

Ramón Llull. *Cuatro obras. Lo desconhort/El desconuelo, Cant de Ramon/Canto de Ramón, Liber Natalis/Del nacimiento de Jesús Niño, Phantasticus/El extravagante.* Edición de Julia Butiñá. Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2013. 220 pp.



Ramón Llull conserva un gran atractivo para el lector moderno. Su contribución al desarrollo de la filosofía revela la evolución cultural de aquellos asombrosos siglos tardomedievales en Europa. El misterio de un viajero del Mediterráneo que intentó comprender el mundo de su entorno permanece. Su interpretación de los secretos del hombre y del universo resulta difícil de desvelar de otro modo que con la lectura de sus obras.

Consultando una vez más las referencias que hacía a las claves filosóficas que había asumido como propias apenas conseguimos acercarnos a su humanidad. Se sitúa detrás del entramado de relaciones conceptuales. Llegamos hasta donde él nos permite al diseminar noticias de su biografía en su obra. Parecía ocultarse en su afán de que su obra permaneciera. A medida que esa semblanza de su paso por la vida se va conociendo, se destaca el desdoblamiento de su voz en varias de sus obras. Mediante ese recurso alcanzamos al Ramón literario. El Ramón real, histórico, no deseaba explicarse desde sí mismo, sino en diálogo y en el eco de sus palabras. No deseaba que le viéramos a él, sino que conociéramos su mensaje. Con ese propósito aprendió a hablar un Ramón responsable de la expansión del cristianismo, otro Ramón comprometido en desplegar ante los hombres de su tiempo el inmenso tapiz del universo, un Ramón solitario, un Ramón ermitaño, un Ramón cortesano, un Ramón peregrino, un Ramón trovador... Se acompañó de las más bellas alegorías de las virtudes y de las disciplinas. Tenía urgencia por realizar un proyecto pedagógico de enorme alcance. Pero su soledad era casi una maldición y una condena inseparable de su continuo vagar. Nadie era capaz de asumir, incondicionalmente como él, su compromiso con lo que creía firme y verdadero.

En muy pocos pasajes de sus obras Llull se nos presentaba con tantos matices emotivos como en estas cuatro piezas seleccionadas por la profesora Butiñá. En la portada los títulos están dispuestos en torno a una de las representaciones de la figura T que manifiesta las relaciones entre los triángulos que agrupan los conceptos fundamentales de su doctrina. A la manera de las cuatro estaciones, el lector observará como Ramón parecía pasar de un otoño desánimo del desconuelo a la esperanza del Nacimiento de Jesús, del ánimo crítico y combativo del *Phantasticus* al canto veraniego y a la creación en plenitud. En realidad, estas cuatro obras no están sujetas a estación del año ninguna. Son expresiones literarias de un mensaje constante en la actividad intelectual de Ramón Llull.

Esta colección ha sido seleccionada con el trabajo de un grupo interesado por difundir la obra del autor mallorquín. Se ha recogido la antigua traducción de Nicolau Pacs al castellano del XVI, porque resultaba más cercana al autor y al texto original. Simone Sari ha preparado la introducción al texto del *Desconhort* (del que resume y comenta algunas estrofas) y al *Cant de Ramon*; el *Liber Natalis* es ilustrado con la breve introducción que hizo Lorenç Riber (revisada por Miquel Batllori y traducida del catalán por Miquel Marco) y por Julia Butiñá (que también escribió el prólogo general); la traducción del latín ha sido realizada por Francesca Chimento; finalmente, debemos la introducción y la traducción de *Phantasticus* a Carmen Teresa Pabón.

Cada una de las obras está presentada de manera diferente porque distintas son sus características y su trayectoria en la tradición literaria. La editora transmite (p. 103) la 'invitación para efectuar otros contrastes con otros autores y literaturas'. Y es cierto que la obra de Llull se presta a ese comentario de literatura comparada. Favorece esta perspectiva la multiplicidad de fuentes y tradiciones a las que tuvo acceso en su largo periplo intelectual. Como conjunto o antología el libro remite a distintas épocas (*Desconhort* 1295, *Cant de Ramon* 1300, *Liber Natalis* 1310, *Phantasticus* c. 1311) en las que se estaba

completando la labor que el mallorquín quería realizar. Las obras poéticas permiten constatar cómo una forma literaria se emplea con una gran intensidad emocional en la expresión. El latín no restaba nitidez en las ideas, e invitaba a conectar con la forma medieval del diálogo simposíaco y la alegoría en función de la defensa de un tema debatido. Esa aspiración de Ramón se convierte en tema de disputa para revestirlo de aspecto delectable. Y sin duda, el *Liber Natalis* lo es y de forma excelente.

Probablemente el diálogo *Phantasticus* sea la obra en la que más destaca la faceta crítica del otrora humilde predicador. El conocimiento de tantos hombres y tantos pueblos le permitía entonces avanzar sus tesis por encima de la incompreensión y la indiferencia de sus contemporáneos, seculares, nobles o eclesiásticos, y hacerles frente con la convicción triunfante de tener razón. La crítica frontal a los miembros del estamento eclesiástico que abusaban de su condición para obtener riquezas, honores y favores para sus familiares nos recuerda el diálogo de Erasmo entre el abad y la mujer docta. La diferencia consiste solamente en los estudios realizados por el eclesiástico personaje del diálogo luliano, que pretendía argumentar en contra de los seguidores de aquellos que (como Llull) deseaban una Iglesia pobre y devota. Las dos formas de entender la función del clero se encuentran contrapuestas. Ramón reta a su interlocutor a examinar en conciencia si su renuncia a su familia, su elevada posición social y sus riquezas ha merecido el calificativo de extravagante: su opción vital en la balanza de la justicia absoluta.

Otro aspecto interesante por su diversidad son los otros temas que se debaten con rigor agonista: la fantasía, las cuatro causas, el honor, el pacer y la jerarquía de preferencias. La idea de una fantasía discreta (*recta et discreta*) recoge de la singularísima manera de interpretar de Llull el concepto agustiniano, según la bondad y no en el plano del conocimiento, en el que se sitúa el clérigo. Desde la refutación del averroísmo y desde la crítica abierta al saber mundano de la 'filosofía de la blancura' con defecto de ejercer el más alto oficio indignamente Llull declara: *malis clericis homines nullos esse in mundo deteriores* (no hay en el mundo hombres peores que los malos clérigos pp. 196-197). A propósito del honor, se agrupa una serie de sentencias morales de la vida práctica que exhortan a un buen comportamiento en diversas situaciones de la vida, y actitudes respecto a la belleza, a la amistad e incluso en previsión de futuro (*honra tempus, in quo es, cum prouidentia*).

La armonía y serenidad del universo luliano solamente mantenía, y hasta el final, el violento contraste que enfrentaba el saber del mundo a la sabiduría divina. En esta lucha ascética parece asombroso que Llull ponga en boca de su clérigo personaje la terrible tentación de haber sostenido a un precio demasiado elevado una posición intelectual y moral, por la que no había alcanzado el éxito, y había promovido una labor incesante sin un resultado satisfactorio.

En la posición opuesta, el ermitaño del *Desconhort* termina identificándose con Ramón. Pero la forma elegida tiene mayor alcance popular por el uso del verso breve a la moda provenzal. El autor prueba su destreza en la composición en diferentes niveles y para distintos auditorios. Confiemos en que el lector actual sepa apreciar la riqueza de matices de esta producción luliana a través de los materiales contenidos en este libro. El equipo editor ha procurado hacer accesibles estas obras tan queridas de los lulistas, sin pretender dirigir su transmisión solamente a los eruditos, que exigirían mayores referencias críticas, bibliográficas, y una exquisita simetría de presentación y método expositivo.

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO